



PREVENIR PARA CUIDAR(nos)



EDITORIAL

Poco a poco, se aproxima septiembre, mes en el que la vida escolar nos encuentra celebrando las juventudes. Múltiples rituales y eventos toman forma de fiesta y nos recuerdan también la potencialidad que tiene esta etapa de la vida para pensar y construir las transformaciones que consideramos necesarias. En esta edición de Prevenir para cuidar(-nos) les ofrecemos algunas pistas para volver a mirar(nos) juventudes.

En un primer escrito, **Silvia Elizalde** nos ayuda a entrar en tema con una pregunta sencilla: ¿qué ves cuando me ves?, y nos invita a revisar cuáles son las representaciones sobre las juventudes que aún perduran en nuestras escuelas. Hacernos estas preguntas "...es siempre un primer gran paso para desnaturalizar sentidos comunes y prejuicios internalizados, de los cuales solemos no estar siquiera enteradxs que tenemos y reproducimos".

Luego, **Mariano Carrizo** nos comparte algunas reflexiones para pensar la prevención desde la complejidad, a partir del trabajo situado en una escuela secundaria de Córdoba capital, y desde las premisas que las y los estudiantes mismos (como protagonistas del proceso) desarrollan para pensar iniciativas preventivas en su comunidad educativa.

Desde Santiago de Chile, **Natalia Hernández Mary** nos propone *Pensar la escuela como oportunidad para soñar el mundo*. Un escrito sensible y potente en términos preventivos, ya que prevenir es también alentar proyectos de vida y futuros imaginados y deseados por las y los jóvenes: "(...) la clave está en compartir lo que soñamos", nos dice Natalia, convencida.

En *Saberes que cuidan*, el equipo téc-

nico de **Desarrollo curricular** nos acerca algunas sugerencias para revisar las miradas sobre las juventudes que se ponen en juego en la escuela en el armado de nuestras propuestas pedagógicas. "La juventud no es la preparación para la vida (como algunos/as plantean) sino que es también vida, y es importante poder mirar a los/as jóvenes con sus particularidades propias de la etapa que transitan", afirman. Y es la escuela entonces esa oportunidad subjetiva de imaginar y crear lo social.

Desde la empatía con sus propias compañeras y compañeros, el grupo de *Promotores y Promotoras de Salud de sexto año del Colegio República de Italia* nos comparte algunas reflexiones acerca de lo que implica para ellas y ellos los festejos escolares (UPD, "casi sexto", cena de egreso, despedida de sexto, UUD, entre otros). Desde una visión crítica y situada, que recupera aspectos de la cultura institucional de cuidado, este escrito nos ofrece mensajes claros y necesarios, tanto para adultas y adultos como para jóvenes.

Finalmente, desde la comunidad educativa del **Instituto García Faure**, **Marcelo Villarroel** (su director), junto con **Abril Andreani** y **Martina Araya** (estudiantes de sexto año) nos cuentan cómo están trabajando en torno a la presentación de buzos en clave de festejos cuidados. "Desde nuestra escuela decidimos, desde el año 2018, implementar una estrategia que aloje las expectativas, las ganas y el entusiasmo de ellas/os [estudiantes], y que pueda al mismo tiempo, tener un sentido pedagógico en el marco de un enfoque de cuidado, la participación y el protagonismo estudiantil", afirma Marcelo.

Un enorme agradecimiento desde nues-

tro equipo a las/los especialistas, docentes y estudiantes que se han sumado para dar forma a esta especial edición.

Pasen y lean, que van a disfrutar.





ESPECIALISTA

¿Qué ves cuando me ves?

Silvia Elizalde*

Doctora en Antropología (UBA)
Docente e investigadora del CONICET



La pregunta que se hace la banda Divididos en la canción ¿Qué ves?, allá por inicios de los 90, trae al presente una interrogación que se reedita una y otra vez cuando ponemos bajo examen las representaciones que construimos sobre lo otro y las que se elaboran en torno nuestro en cada interacción social. Pero cuando esa pregunta la formula un joven en relación al mundo adulto se nos impone, como educadores, una tarea impostergable: usarla como boomerang para revisar la propia mirada sobre ellos. Esto es: nuestros sistemas de referencia, normas y valores.

En efecto, uno de los desafíos más persistentes en las relaciones intergeneracionales entre jóvenes y adultos, entre estudiantes y docentes, es la construcción de un espacio común donde “ver” al otro implique producir condiciones respetuosas y sensibles para que esa alteridad pueda mostrarse, desplegarse, hablar por sí misma. Todo lo contrario a aplicarle de antemano una etiqueta que, aún con las mejores intenciones, reduzca su complejidad a una serie de rasgos o “señas particulares” que tejan mutuamente sentidos negativos y “fijen” a ese pibe, piba o pibi en una identidad “preocupante”. La asociación directa entre pobreza y riesgo es, por caso, una de las más permeables a generar imágenes yuxtapuestas y totalizadoras de la juventud -sujetos completamente vulnerables, o su contrario, amenazantes del orden social-, y a impulsar intervenciones que olvidan o minimizan lo que los propios protagonistas sienten o tienen para decir y hacer. Pero también, que obliteran el vínculo que estos jóvenes tienen con lo colectivo y con el Estado,

información clave que nos permitiría conectar sus realidades con la pregunta por los derechos que le son negados y/o que profundizan su desigualdad.

En efecto, en la cotidianidad escolar se advierte aún la persistencia de conceptualizaciones notablemente rígidas a la hora de significar, modelar y justificar intervenciones sobre ciertos chiques, que traen consigo el peso ideológico de la evaluación moral o estigmatizante sobre sus recorridos, prácticas y elecciones biográficas. A veces estas representaciones se anudan con la pertenencia de clase -como en el ejemplo anterior de la pobreza- pero con frecuencia lo hacen en simultáneo con otras diferencias culturales como la etnia, la nacionalidad, la condición de género y/o la orientación sexual.

Reconocer que la escuela organiza una pluralidad de pedagogías que dan forma a representaciones perdurables sobre los jóvenes en la experiencia social directa, es siempre un primer gran paso para des-naturalizar sentidos comunes y prejuicios internalizados, de los cuales solemos no estar siquiera enterados que tenemos y reproducimos. Se abre así la posibilidad de habilitar una reflexión y una praxis docente que apunte a intervenir y significar *de otro modo*, uno más abierto a la escucha pausada y al acercamiento sin el miedo o la sanción inmediata como escudos, en un espacio tan normatizado como el escolar.

Para desmontar miradas restrictivas sobre nuestros estudiantes podemos ofrecer y legitimar representaciones que reconozcan la multiplicidad de maneras de estar y percibir el mundo desde los

jóvenes, dando lugar y valor a sus propias imágenes, deseos y adscripciones. Asimismo podemos producir y habilitar textos pedagógicos que jueguen un rol formativo central en la construcción de identidades plurales de juventud.

Para protagonizar este tipo de acciones, es imprescindible que como educadores nos formulemos preguntas nuevas y nuevos caminos de producción que sean capaces de comprender los diferentes contextos sociales, económicos y políticos que producen variadas formas y relaciones de poder entre las nuevas generaciones y el mundo adulto. Para ello es preciso también repensar de modo crítico la relación entre conocimiento y autoridad, aprendizaje y experiencia, tanto como asumir la responsabilidad de los efectos que tiene sobre los estudiantes nuestra manera de “verles” y de alojarles en las instituciones. De crearles y habilitarles condiciones para el despliegue de su propia voz, partiendo siempre de una observación atenta y des-prejuiciada de sus experiencias concretas y de sus relatos en primera persona, así como del re-examen de nuestro propio lugar para leerles y construir sentidos en su entorno.

Para que la próxima vez que nos pregunten “¿Qué ves cuando me ves?” podamos responder(les) desde un profundo y nutrido trabajo intergeneracional en clave de derechos.

* Autora de “Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura” (Biblos, 2011), y de “Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder” (Grupo Editor Universitario, 2015), entre otros trabajos.



ESPECIALISTA

Pensar la prevención desde la complejidad en el Colegio República de Italia

Mariano Carrizo

Psicólogo

Coordinador de las Prácticas Orientadas en Ciencias Naturales (Colegio República de Italia)

Docente de la Diplomatura en Drogadependencias (Facultad de Psicología, UNC)



Desde nuestra experiencia en el Italia, formando promotores/as de salud consideramos que el problema de las drogas implica, sí o sí, reconocer su complejidad implícita, ¿por qué? Porque existen diversidad de personitas que consumen drogas. Porque existen muchas drogas y cada una “pega distinto”. Porque las personas se relacionan con estas drogas en lugares y contextos muy diferentes unos de otros. O sea, no existe un adicto o las adicciones como fenómenos únicos que pueden ser resueltos con recetas universales o mágicas.

Reconocer esta trama tan compleja nos deja algunas referencias claras para pensar la problemática:

- No todas las personas que consumen drogas son adictas. Según la OMS un porcentaje menor de las personas que consumen drogas llegan a desarrollar una dependencia. No es lo mismo el padecimiento de un hombre que consume alcohol hace 30 años casi diariamente (dependencia) con la situación de una piba que se emborracha dos fines de semana al mes (abuso).
- Tampoco existe la “toxicomanía es-

pontánea”: ninguna droga provoca adicción en un único (o pocos) episodios de consumo. Hay personas que prueban una sustancia y no vuelven a consumir nunca más y otras que lo hacen en forma muy esporádica.

- Ningún consumo de drogas es inocuo. Un sólo episodio de consumo agudo de alcohol (mucho cantidad en poco tiempo) puede desencadenar una serie de consecuencias trágicas e indeseadas (accidentes de tránsito, peleas o riñas, violencia de pareja y abusos sexuales, transmisión de ITS, entre otras). Un episodio de consumo de éxtasis en una fiesta electrónica (como ha sucedido recientemente) podría causar la muerte.
- No todas las personas que consumen drogas lo hacen porque tienen problemas. Las principales causas del inicio del consumo de drogas en las y los adolescentes son la curiosidad, la presión de los pares y amistades y la necesidad de incluirse en los grupos de pertenencia.
- El consumo de drogas no es un

fenómeno que se origina en la pobreza. Se consumen drogas en todas las clases sociales (solo cambian las sustancias, las modalidades de consumo o la calidad de las mismas).

- Las variables de género y generación también deben ser tenidas en cuenta, generalmente los problemas y las soluciones pensadas para el consumo de drogas las formulan varones pensando en varones consumidores. Esto deja afuera a toda la diversidad de géneros que pueden desarrollar problemas de consumo, así como también es necesario considerar el consumo en niños y niñas y en adultos y adultos mayores y abordajes ajustados a tales individualidades.
- Está absolutamente reconocido que a cuanto más temprana edad una persona se inicie en el consumo de drogas, más probabilidades tendrá de desarrollar un problema de consumo (de ahí la importancia de la prevención en los ámbitos escolares).

Con esta base, las y los promotores del Italia han desarrollado sus propias pre-

misas para pensar los abordajes preventivos:

1) Prevenir no es evitar que algo suceda, sino más bien reconocer y disponer los recursos que se tienen para hacer frente a un determinado problema y tratar de incidir en el mismo.

2) Debemos tener en cuenta a todas (o a la mayoría de las personas y sus vínculos con las drogas), y entonces desarrollar estrategias para:

- Quienes no consuman alcohol u otras drogas (para que se mantengan así y no se sientan afuera de la diversión o de los espacios de encuentro)
- Para los que consuman ocasionalmente (para que no se excedan y asuman situaciones de riesgo vin-

culadas al consumo)

- Para los que se zarpan siempre y comprometen o ponen en riesgo su salud y la de otros/as.

3) Darle mucha importancia a la prevención entre pares: la iniciativa y protagonismo de las y los mismos jóvenes para cuidar su salud y la de sus amigos/as tienen una potencia increíble, que muchas veces supera las propuestas preventivas de adultos para niños

4) Definir bien el problema sobre el cual queremos trabajar, conocerlo a fondo, indagar su complejidad.

5) Reconocer los factores de riesgo (condiciones, características o circunstancias que incrementan la posibilidad de que un problema de salud se manifieste o empeore) para intentar redu-

cirlos.

6) Identificar los factores de protección (condiciones, características o circunstancias que disminuyen la posibilidad de que un problema de salud se manifieste o empeore) para intentar potenciarlos.

En torno a estas definiciones es que se desarrollan en nuestra escuela, ideas y propuestas de prevención (para el ámbito escolar y comunitario). Las mismas se asientan en evidencia científica (las intervenciones preventivas surgen de proyectos de investigación). Nuestras "campañas", en definitiva, buscan generar un impacto en las/los estudiantes en términos de sensibilización y reflexión sobre las pautas de vinculación que todas y todos establecen con las drogas (o las tecnologías).

 **ESPECIALISTA**

La escuela como oportunidad para soñar el mundo

Natalia Hernández Mary*

Doctora en Trabajo Social (UNLP)

Directora del Doctorado en Trabajo Social (Universidad Alberto Hurtado)



¿Qué mundo soñamos? ¿cómo me sueño en ese mundo?... ambas preguntas son preciosas y tremendas, pues en general la vida nos hace correr en pos de marcas comerciales

e incluso de objetos de consumo que esperan de nosotros. Lo anterior es parte de los requerimientos que las sociedades actuales nos instalan. Entonces, ¿por qué no nos detenemos

y pensamos en lo que queremos? Es un ejercicio que suena fácil, pero en muchas ocasiones se complica más de lo que deseamos. Hay una mezcla entre lo que anhelamos, lo que cree-

mos que otros esperan de nosotros, y también los miedos de salir de esos cruces.

Entonces, aceptemos la invitación de detenernos y conectarnos con nosotros mismos, y preguntarnos en tranquilidad ¿qué queremos para nuestra comunidad? Contestar esa pregunta es un desafío para caminar hacia nuestros mundos, y reconocer aquellos itinerarios que nos interesan andar. Identificarlos es un paso muy, muy importante, pues nos ayuda a revisarnos y reconocer nuestras capacidades y habilidades para movilizar los caminos que van apareciendo como propios. Pero ojo, los caminos pueden cambiar a medida que nos vayamos conociendo un poco más cada vez.

La idea de cambios puede asustarnos, pero es interesante ver como éstos se van nutriendo a medida que vamos sintiendo y pensando nuestras vidas, y las de otros. Es como ir tejiendo un telar, a medida que aparece otra hebra, podemos elegir si la incorporamos, la trenzamos, o la dejamos.

Ahora, un espacio hermoso para soñar(nos) son nuestras escuelas. Aquí tenemos la opción de conocernos, y reconocernos en relación con otros. Por lo tanto, las preguntas que iniciaron este texto pueden sentirse tanto en lo individual como en lo colectivo. Es por ello que la idea de participación es tan importante habitarla.

Hacer propios los espacios es un trabajo intenso pero lleno de gratifica-

ciones, pues aprendemos en conjunto a movilizar los sueños, las fuerzas, las ilusiones, y al compartirlos se convierten en proyectos colectivos que tienen una capacidad infinita de cambios.

Tenemos muchas experiencias que nos hacen bien conocer. Las escuelas han logrado construir proyectos tanto al interior como al exterior de sus espacios físicos. Con ello se despliegan muchos aprendizajes y relaciones que no imaginábamos, pero la clave está en compartir lo que soñamos.

Cuando abrimos el espacio a sentir y pensar los caminos que queremos andar, se abren oportunidades impen-sadas en los espacios en que convivimos. Como comunidades educativas tenemos el potencial de acercar todos los mundos posibles. Se acercan los entendimientos de los mundos adultos, juveniles y los comunitarios... y así, vamos derribando las murallas que nos han separado por tanto tiempo.

Mover las fuerzas en pos de los diferentes mundos que podemos construir es un acto infinito de amor, desde ahí que podemos pensar en algunos actos concretos:

- 1.** Reconocer los sueños como parte de nuestras identidades
- 2.** Compartir los sueños con todas y todos los que deseen participar de nuevas posibilidades
- 3.** Potenciar participación (la mía y la de otros) en las aulas de clases y en la comunidad

4. Buscar alianzas para seguir movilizándolo los sueños

Y así, un sinfín de movimientos. Lo importante es tener presente que las escuelas son escenarios que nos invitan a reconocer(nos) y, a la vez, generar escenarios que nos ayuden a querernos y respetarnos cada día más.

* Madre de Lucas. Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Magíster en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Actualizaciones Mundos Juveniles ACHNU-Universidad de Chile. Asistente Social y Licenciada en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Directora del Doctorado en Trabajo Social, de la misma Universidad. Correo: nhernand@uahurtado.cl



La escuela, esa oportunidad subjetiva de imaginar y crear lo social

“Yo no sé lo que es el destino
Caminando fui lo que fui
Allá Dios que será divino
Yo me muero como viví...”

El necio, Silvio Rodríguez (1992)

Muchas veces se considera a la adolescencia y la juventud como etapas de transición, de la niñez a la adultez. Esa mirada analiza la juventud parada desde otra etapa y en más de una ocasión en clave comparativa: lo que el/la adolescente “ya no tiene” de niño/a y a su vez “lo que aún no tiene” de adulto/a. Así, bajo esa mirada, una etapa tan importante de la vida de las personas queda supeditada a otra y usualmente en clave peyorativa. Es por esto que nos parece importante resaltar que la juventud no es la preparación para la vida (como algunos/as plantean) sino que es también vida, y es importante poder mirar a los/as JÓVENES con sus particularidades propias de la etapa que transitan.

En ese sentido, la primera observación que nos gustaría subrayar es que las y los jóvenes, como cualquier segmento etario, por cierto, conforman un grupo heterogéneo: lo que tienen en común es la edad cronológica pero viven en circunstancias diferentes y tienen necesidades, costumbres, gustos e intereses diversos, por eso preferimos hablar de las juventudes, en plural, cuando hacemos referencia a los grupos (dado que no hay un solo modo de ser joven) y de la juventud cuando nos referimos a la etapa evolutiva.

Podemos constatar que en la socie-

dad circulan sentidos (ideas, concepciones, imágenes, etc) contradictorios respecto de la juventud: se la considera como ideal en algunas interpretaciones y hasta como amenaza disruptiva en otras, incluyendo en el camino un amplio espectro de miradas.

En ese sentido, vemos que socialmente a los/as jóvenes se les otorgan atributos como la belleza, la diversión, la fuerza, la potencia, la creatividad, la vitalidad y la aventura y al mismo tiempo se los vincula a la violencia, adicciones, delincuencia y a otras conductas de riesgo. Se enaltece y a la vez estigmatiza a las juventudes o mejor dicho a cierta forma de experimentarla y expresarla según sea el caso. Claro está que dichos sentidos y miradas sociales sobre esta etapa de la vida están atravesados por ideas vinculadas con la clase social, el género, la etnia, la nacionalidad, etc. (no son las mismas identidades juveniles las que protagonizan, por ejemplo, pautas publicitarias que promocionan determinados productos, que las que aparecen en los medios masivos de comunicación).

Por otro lado, en los anuncios dirigidos a las y los jóvenes se destacan atributos como el consumismo, la transgresión, el prestigio, la aventura, sobrevalorando el individualismo, el materialismo, entre otros mientras que están escasamente representa-

dos otros valores muy presentes en sus vidas como el compromiso, la solidaridad, la amistad, la responsabilidad, el esfuerzo, entre tantos otros.

En la publicidad, en los medios de comunicación, la juventud conlleva un alto valor de mercado y allí muestran jóvenes divertidos, dinámicos, triunfadores y seductores, todos aspectos difíciles de alcanzar y que frecuentemente se transforman innecesariamente en “ideales” bastantes exigentes para muchos/as jóvenes.

La escuela, como espacio de transmisión saberes y experiencias, de creación de saberes y oportunidades, de concreción de derechos y como espacio de protección y cuidado nos permite analizar (con la significatividad que brinda el encuentro intergeneracional) estas representaciones sociales sobre las juventudes, imaginar alternativas y transformaciones, reconocer el poder performativo de los mismos en cada uno/a de nosotros/as como así también ampliar el margen de lo posible habilitando a la construcción innovadora de lo que es ser joven hoy y aquí, la escuela también es eso: la posibilidad de imaginar futuros posibles, deseables y probables y reconocernos artífices de los mismos.

Repensar las percepciones arraigadas sobre las juventudes e involucrarnos en inventar otras colectivamente

puede ser un ejercicio fructífero tanto para adultos/as como para jóvenes y especialmente en la escuela, donde el vínculo intergeneracional vehiculiza experiencias de aprendizaje.

De este modo, estamos convencidos/as de que las representaciones que tenga cada docente sobre los y las jóvenes condicionará su forma de relacionarse con ellos/as, sus expectativas, temores, preocupaciones, apuestas como así también la propuesta formativa que les comparta.

En los Diseños Curriculares encontramos diversos aprendizajes y contenidos en distintos espacios curriculares en los que se promueve la reflexión sobre el presente y se estimula el imaginar sobre el futuro como así también se indican la creación de espacios de socialización donde las vivencias puedan ser compartidas, analizadas y resignificadas.

Así por ejemplo en Psicología de 5° año en el eje Salud y Bienestar Psicológico encontramos un aprendizaje y contenido específico a esta temática:

Reflexión acerca de la adolescencia y la juventud como construcción social, desde los aportes de los estudios psico-socio-culturales, y análisis de los desafíos que el proceso de juvenilización de la cultura plantea a la salud mental de las personas y específicamente a la de los jóvenes.

En el mismo espacio curricular también se prescribe trabajar sobre los problemas psicosociales frecuentes en las juventudes.

Por otra parte, siguiendo con los ejemplos, en Formación para la Vida y el Trabajo de 3 Año se plantea como aprendizaje y contenido:

Identificación de los valores propios de los jóvenes y apertura a nuevos valores que posibiliten vivir en grupo y en comunidad, considerando los derechos económicos, sociales y cultu-

rales, y sus responsabilidades para el ejercicio de una ciudadanía plena.

Reconocimiento de las posibilidades subjetivas de forjar el propio destino, así como de los factores sociales, económicos e históricos que condicionan la constitución de los sujetos y sus prácticas.

En Ciudadanía y Política de 6° año encontramos como aprendizaje y contenido:

Conocimiento de sí mismo y de los otros a partir de la expresión y comunicación de sentimientos, ideas, valoraciones en espacios institucionales y comunitarios y el reconocimiento de que nuestros modos de sentir y pensar se modifican a partir de diferentes situaciones, relaciones y contextos.

Los ejes “Reflexión ética” y “Construcción histórica de las identidades” de Ciudadanía y Participación de 1° y 2° año brindan múltiples oportunidades para que la escuela sea un espacio que aporta a la autonomía y la emancipación.

No pretendemos hacer un listado detallado de los aprendizajes y contenidos prescritos en el Diseño Curricular que instan a trabajar sobre las juventudes sino simplemente a modo de muestra identificar que abundan las posibilidades y que será con la característica de cada docente, espacio curricular y grupo clase el modo en el que se desarrollarán las actividades y las herramientas pedagógicas a desplegar.

Más allá de eso estamos convencidos que para cualquier docente sea del espacio curricular que sea (incluso para otras funciones adultas dentro de la escuela -preceptoría, coordinación de curso, etc.-) algunas herramientas que le servirán para el abordaje de éstas temáticas son: flexibilidad, apertura al diálogo, interés por las construcciones juveniles (expresivas, artísticas, idio-

máticas, etc.), capacidad de escucha, manejo de dinámicas de grupo, amplitud de mirada para la comprensión de lo social, repertorio amplio de lo que entra en juego en el escenario local (oportunidades, obstáculos, ofertas, demandas, expresiones culturales, etc.), capacidad de poner en duda sus certezas, etc.

El diálogo intergeneracional genuino y respetuoso habilita la construcción de “saberes que cuidan” ya sea para reflexionar y tensionar conductas de riesgo o para promover modos saludables de vincularse, como en los festejos cuidados, por ejemplo.

Dos recursos sugeridos:

- Serie “Presentes” del Canal Encuentro: aborda las problemáticas estereotipadas de la juventud en general, pero también la participación y la militancia política.

Se puede ver aquí: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8398>



- Libro “Ética para Amador” de Fernando Savater, con reflexiones filosóficas pensadas para las y los jóvenes (recomendado para Ciclo Orientado).





Festejos escolares: ¿son un problema?

Grupo de **Promotores y Promotoras de Salud**
de sexto año del Colegio República de Italia

Los festejos escolares hoy en día son una moda muy presente entre los adolescentes que cursamos principalmente el secundario. Cabe aclarar que escribimos esto desde la empatía como compañeros/as. Es súper entendible la emoción que podemos sentir cuando estamos cerrando una de las etapas más significativas de nuestra vida; la alegría, la exaltación e inclusive la tristeza invaden el cuerpo y es necesario descargarlos de alguna forma. Eso es lo primero que nos interesa recalcar: no estamos en contra de los festejos escolares, nos gustan, divierten y creemos que son algo inevitable, pero, como todo en esta vida, tienen un lado negativo y mejor hablar de ello.

Estas fiestas conllevan, por lo general, una idea de descontrol, celebración y excesos. La gran mayoría toma alcohol durante los eventos como el **“UPD”** (último primer día), **“casi sexto”, “cena de egreso, despedida de sexto”, “UUD”** (último último día). El consumo es un factor de riesgo para nuestra salud y para los accidentes de tránsito que pueden dañar también a terceros/as. Por lo que tenemos, no solamente que consumir de forma responsable, sino también tener en cuenta las consecuencias que puede tener en nuestro cuerpo y en el de los demás; es importante hacer un

consumo responsable de sustancias y a su vez asumir el compromiso que supone salir con tus compañeros de curso-año. Es decir, no hay necesidad de tomar hasta perder la conciencia, puedes divertirte sin el uso de drogas



y hay veces que es mejor pedirte un taxi o a un amigo que no haya consumido que te lleve.

La popularización de estas fiestas que son relativamente nuevas se debe principalmente a la apología de éstas en las redes sociales, entre pares, etc. También cabe recalcar la construcción de un mercado alrededor de esto: estas fiestas están muy influenciadas por la idea popular de celebración “pura” en la cual se plantea un contexto de máxima libertad y exceso posible, presentándose como el mejor escenario para la diversión sin límites. En este sentido, tenemos

medios gigantescos de entretenimiento agravando aún más la situación. Vemos, por ejemplo, cómo los servicios de streaming como Netflix o Amazon Prime tienen la tendencia de “recrear” la vida adolescente desde series como “Outer Banks” o “Elite”: en estas producciones se exagera la idea de vida adolescente, haciendo hincapié en el exceso de drogas, fiestas todos los días y violencia naturalizada.

También es importante que como estudiantes seamos responsables de la asistencia a la escuela. En general, es habitual que luego de estas fiestas vayamos al colegio y, normalmente, no estemos en óptimas condiciones, lo cual, claramente supone un riesgo para nosotros/as y para nuestros/as propios/as compañeros/as en la institución.

Los festejos, como dijimos anteriormente, vienen cargados de emociones y esto en cierta parte es peligroso, hay que tener en cuenta que hablamos de grupos de 60-80 adolescentes reunidos de madrugada, con música y drogas, y que todo ello puede potencialmente suponer un problema. Pero esto no es nuevo... ¿Cuántas noticias escuchamos de adolescentes golpeándose a la salida de un boliche? ¿Cuántas veces nos dijeron que tengamos prudencia al



no manejar con alcohol encima?

¿Cuántas veces escuchamos que un joven se intoxicó por exceso de droga en alguna fiesta? Demasiadas ¿no?

Las problemáticas que hay en estas fiestas se ven en todas las demás celebraciones que no están conectadas con el ámbito escolar. Creemos que, sobre todo en estos últimos años, hay una marcada cultura de la violencia, una necesidad de extremar todo y que cada vez se normaliza más. Esto claramente también viene de la mano de una cultura sexista donde el que no se golpea no es tan "hombre" o el que no se hace respetar es un "cagón", la sociedad adopta estos comportamientos como algo normal y se deja llevar por un pensamiento hegemónico.

Para ir haciendo una reflexión final creemos que es importante recalcar una vez más que las fiestas escolares nos parecen algo genial. Es algo que no va a dejar de suceder así que a

los padres/adultos que estén preocupados por esto les pedimos consideración y empatía con los/las adolescentes que estamos atravesando un cierre de la que se supone y dice, es "la mejor etapa de nuestras vidas"; entiendan la emoción y alegría que esto nos trae, pero obviamente sin olvidar que

somos chicos/as y que no nos vienen mal las típicas recomendaciones de cuidado a la hora de salir a estas fiestas.

Y con respecto a nuestros pares, cuidémonos. Somos jóvenes y tenemos un montón por vivir y hacer, no dejemos que esa cantidad de oportunidades increíbles se pierdan por una tontería como ver quién puede tomar más alcohol en menos tiempo o llegar

a golpearse por ver quién es el más "macho".

Cuando organizamos estos festejos está bueno tener en cuenta que es necesario que haya un control, este puede ser de un padre/madre que se haga responsable durante la noche. Así, por cualquier inconveniente, tenemos a quién acudir para pedir ayuda. Y, por último, respeten sus propios límites a la hora de consumir, escuchen a sus cuerpos para no llegar a excesos innecesarios. No necesitan consumir excesivamente para pasarlo bien. Ser responsables, no sólo en el consumo de sustancias, que llega a repercutir de forma negativa en nuestra salud al darse en una edad donde nuestro cuerpo todavía está en desarrollo, sino también si se llega a dar un encuentro sexual hacerlo procurando estar ambos en un estado consciente y siempre de manera segura para evitar enfermedades y embarazos no deseados; dale, que sin globito no hay fiesta.





De festejos cuidados en la García Faure: presentación de buzos Promo 2022

Marcelo Villarroel (director)

Abril Andreani y Martina Araya (estudiantes)

En la escuela acompañamos la realización de diversos rituales: algunos formales otros informales; unos propuestos desde la gestión directiva, como así también otros -que existen en la actualidad- propuestos y promovidos por nuestros/os estudiantes.

De éstos últimos muchas veces tenemos noticias por conflictividades que pueden repercutir en la convivencia escolar o bien por contenidos que circulan por las redes sociales (Último Primer Día, Casi Sexto, Despedidas de Sexto Año, Día del Estudiante/Primavera, etc.), puesto que muchas veces esos rituales se organizan, difunden y convocan desde entornos virtuales.

Una de esas prácticas estudiantiles que se realizan año tras año es la presentación de los buzos de la promoción. Sabemos la importancia que tiene para las/os estudiantes de 6to año ese día en el que llegan a la escuela vistiendo por primera vez la indumentaria que diseñaron y gestionaron. El clima siempre es festivo, de alegría, pero a veces, entre tanta emoción y efusividad, han sucedido episodios en los que el desborde o el

descontrol emergen y en ocasiones la convivencia escolar se ve afectada.

Por este motivo, desde nuestra escuela decidimos, desde el año 2018, implementar una estrategia que aloje las expectativas, las ganas y el en-



tusiasmo de ellas/os, y que pueda al mismo tiempo, tener un sentido pedagógico en el marco de un enfoque de cuidado, la participación y el protagonismo estudiantil.

Abril y Martina, estudiantes de 6to año (Economía), nos cuentan un poco de qué se trata:

“La muestra de buzos es algo que se viene realizando hace algunos años,

ya habíamos visto otras presentaciones y estábamos esperando llegar a sexto para poder tener la oportunidad de organizar la nuestra. Comenzamos a prepararlo en febrero de este año, así que estuvimos viendo videos de otros años, qué música nos gustaba y de qué queríamos que se tratara.

...Cuando arrancamos las clases la profe de teatro nos dijo que nos ayudaría a armarlo así que decidimos elegir una historia que le diera un sentido a la presentación. Una vez que nos pusimos de acuerdo con eso, en las clases de teatro estuvimos trabajando sobre la organización, la coreografía y la decoración.

...Tratamos de organizarlo entre todos, por el grupo de whatsapp compartíamos ideas, música y después les pedimos la colaboración a otros profes para que, en sus horas tuviéramos un momento para poder avanzar con lo que nos faltaba.” (Abril)

“La profe nos acompañó a todos los alumnos, al igual que el profe de educación física, ya que nos dieron una gran ayuda para poder hacerlo,



nos entendieron y supieron orientar para que podamos llevar a cabo todas las ideas que teníamos.” (Martina)

La presentación de buzos se organiza y planifica dentro de los espacios curriculares de Educación Artística Teatro y Educación Física. Los docentes escuchan, colaboran y acompañan en el armado colectivo de la presentación poniendo en primer lugar las ideas y propuestas de las/os jóvenes, vinculándolas con contenidos propios de sus materias.

El día de la presentación se invita a todos los cursos del secundario, a sexto grado de la primaria, docentes y a las familias para que puedan participar del evento por lo que una gran parte de la comunidad educativa se ve involucrada. La presentación de la indumentaria es atravesada por una trama teatral y musical con coreografías que las/os mismos estudiantes crean, musicalizan e interpretan.

Abril nos comenta: *“fuimos muy respetuosos de los gustos e intereses de todas/os, porque cada quien tuvo un papel importante sea bailando,*

adelante o más atrás, actuando, armando la escenografía, editando la música. Todas/os pudimos sentirnos parte importante en todo el proceso. A nuestra forma todos fuimos protagonistas”.

Por su parte Martina agrega: *“Para mí nos unió mucho como grupo porque tuvimos que ponernos de acuerdo, dialogar sobre lo que nos gustaba a cada uno y eso estuvo muy bueno porque el objetivo era hacer algo todos juntos. Fue muy divertido, nos reímos mucho y haber podido compartir todo lo que hicimos con la escuela fue muy lindo porque nos llevó mucho tiempo, trabajo. Sobre todo, porque es algo nuestro, algo que diseñamos y que nos identifica. Pienso que es muy lindo que la escuela nos haya dejado hacer esta presentación porque es algo importante para nosotros, algo que nos identifica como sexto año y como promoción, nos marca como estudiantes del último año”.*

Estamos convencidos de la potencia de esta propuesta, la significatividad de las acciones desarrolladas, la participación plena de todas/os las/os estudiantes y en los efectos posi-

tivos sobre toda la comunidad educativa. Apostamos por brindar espacios de protagonismo y confianza en nuestras/os estudiantes, que contribuyan a resignificar estas prácticas y rituales en verdaderos espacios festivos y cuidados.

En palabras de Abril: *“Yo pienso que una escuela que le permite a los alumnos expresarse, que puedan identificarse con su promo, y que les da la posibilidad de terminar su último año de una forma distinta y recordar que en ese colegio hicieron algo significativo y que lo recordarán para siempre... es una escuela que acompaña, les importa y cuida a sus estudiantes”.*

Si vos o alguien que conocés necesita ayuda por problemas asociados al consumo de sustancias, comunicate a estos teléfonos:

0351-4291300 (int. 312)
0800-555-4141 (opción 3)
3513810583 (sólo Whatsapp)

SECRETARÍA DE PREVENCIÓN Y ASISTENCIA DE LAS ADICCIONES

Para ver las ediciones anteriores del boletín, ingresa aquí:

<https://bit.ly/boletinesPCDAE>